

La Revolución del '48 (Historia de un Legionario)

Por [Rodolfo Quirós González](#)

Comienza la misión

Salimos esa tarde entre las 5 y 6 en tres camiones de carga. Los oficiales íbamos en la caseta junto con el chofer y los demás iban en el cajón. Pasamos por la zona de la Carretera Interamericana, donde hacía mucho frío. Recuerdo que paramos en Villa Mills que era un puesto que tenía la *Public Road*. Ahí nos sirvieron un café negro con un gallo pinto, que nos supo a gloria, pues estábamos con mucha hambre. Llegamos a San Isidro de El General ese día. Inmediatamente nos acomodaron en una escuela, y no acabábamos de acostarnos cuando llegaron a levantarnos porque había una alarma. Ya había pasado el tiempo del ataque fuerte a San Isidro, donde se derrotó a las fuerzas del Gobierno en una batalla en que casi se perdió la ciudad, quedando, sin embargo algunas fuerzas del Gobierno cerca. Llamaron porque se suponía que iban a realizar un ataque. Nos fuimos a unos puestos cercanos a la ciudad esperando el ataque, que dichosamente no se realizó, y regresamos en la madrugada. Temprano ese día siguiente los oficiales nos comunicaron cuál era nuestra misión, que ya algunos sospechábamos. El grupo tenía como objetivo atacar Limón y tomar la ciudad. Íbamos a llegar al aeropuerto en aviones y de ahí debíamos avanzar para tomar la ciudad. La impresión general del grupo era que probablemente una tercera parte de nosotros iba a morir en el ataque, porque desembarcar sin apoyo de aviones de combate en un aeropuerto dominado por el enemigo era peligrosísimo. Con una ametralladora nos podrían matar a todos cuando fuéramos saliendo de los aviones.



De izq. a der. Arriba: Jorge Arrea, Carlos de la Espriella, Alfonso Jiménez. Abajo: Daniel Calvo y Rodolfo Quirós González.

Ese día volamos a Altamira, una hacienda en San Carlos propiedad de los señores Peralta. En los aviones en que nosotros llegamos se fue a San Isidro del General el grupo de don Chico Orlich que constituía una fuerza guerrillas en esa zona y tenían más o menos dominada

la situación. Como la región era bastante grande y además no era una fuerza numéricamente grande capaz de operar por sí sola, se trasladaron a San Isidro de El General y se unió al grupo que iba a atacar Cartago. En ese momento ya se tenía planeado el ataque a esa ciudad por todo el Ejército de Liberación, saliendo por las montañas, sincronizado con el grupo nuestro que iría a Limón.

El ataque aéreo

Se suponía que nosotros dormiríamos un día en Altamira y que al día siguiente, temprano, llegaríamos a Limón y atacaríamos ese puerto. Pero resultó que cuando estábamos en Altamira llegó aquel famoso mensaje que decía: "Magnolia a Clavel, 24 horas después". La razón del mismo era que el movimiento a Cartago se había atrasado y entonces nosotros teníamos que postergar el ataque ya que se suponía que ellos tenían que llegar a Cartago y cortar los posibles refuerzos del Gobierno hacia Limón, porque nosotros éramos un grupo muy pequeño que no podía resistir el ataque de una fuerza muy superior a la nuestra. Ese atraso ocasionó que el Gobierno se enterara de nuestra llegada a Altamira. Al día siguiente aparecieron unos aviones grandes y un pequeño avión de caza. Los aviones grandes empezaron a tirarnos bombas. Era la primera vez que cualquiera de nosotros entraba en acción y además en nuestro bautizo de fuego se incluía un bombardeo que, aunque con un método muy elemental y rudimentario, ya que la gente lo que hacía era tirar las bombas por las puertas de los aviones, era realmente impresionante. Uno veía la bomba cuando venía en el aire y no sabía si iba a caerle encima o a diez o veinte metros de distancia. Tratábamos de cubrirnos detrás de algún palo o alguna piedra. Por dicha nosotros teníamos una ametralladora *Lewis*, tipo pesado, que la manejaba Víctor Alberto Quirós y como los pilotos enemigos estaban aparentemente confiados y volaban relativamente bajo, la ametralladora hizo blanco en uno de los aviones. Luego el aparato comenzó a bajar, perdiendo altura, hasta que desapareció. No lo vimos caer, pero supimos que eso había sucedido. Después se confirmó que ese avión realmente había caído y se había matado un oficial del Gobierno de apellido Álvarez, al que le decían "Quintales". Eso impresionó mucho al Gobierno, haciéndoles creer que teníamos una cantidad enorme de armas, inclusive ametralladoras antiaéreas.



Pasó ese día y al otro levantamos vuelo. Uno de los aviones lo llevaba Pillique Guerra y el otro Macho Nuñez.

Luego vino uno de los momentos más impresionantes que pasamos todos los que fuimos a esa Misión. Cuando íbamos en el aire, apareció el avioncito de caza que tenía el Gobierno, que era un AT-6 manejado por un piloto gringo que se llamaba Jerry Delarm, el cual nos atacó, con su ametralladora. Realmente consideramos que estábamos ya en el suelo dado que era facilísimo para él disparar sobre un avión grande y tumbarlo.

Todos nos tiramos al suelo más pálidos que una hoja de papel, con un susto enorme y una impresión muy desagradable, al vernos en un avión casi indefenso, al cual le disparaba un avión de caza.

Dichosamente, el piloto debía de estar impresionado por la caída del avión el día anterior, lo que le hizo actuar con exceso de precaución. No hizo más que hacer unas rafaguitas de las cuales vimos el humo, pero que no hicieron blanco. Luego los pilotos divisaron una zona nublada en la cual se metieron y lograron en esa forma perderlo.

Llegada a Limón

Seguimos el vuelo bastante impresionados y llegamos al aeropuerto de Limón poco tiempo después. Las instrucciones que teníamos era saltar casi antes de que parara el avión. Aterrizamos, y para nuestra agradable sorpresa no había gente del Gobierno en el aeropuerto. Sencillamente nos tiramos y corrimos hasta la caseta del aeropuerto, donde lo único que se apareció fue un negrito con un rifle máuser que estaba a cargo del cuidado del mismo.

Como fui el primero en llegar a ese punto, lo desarmé llevándome el rifle de él junto con la ametralladora que yo tenía.

La organización de la Legión Caribe era como sigue: tres pelotones de 20 hombres, incluyendo sus jefes, con tres escuadras cada uno de ellos; los oficiales llevábamos ametralladoras y el resto tenía rifles de 7 milímetros de fabricación argentina. Cada pelotón tenía una escuadra con una ametralladora pesada *Lewis*, que en mi pelotón estaba a cargo de Jorge Arrea. El jefe de todo el grupo era Horacio Ornes, dominicano de maneras suaves pero con bastante autoridad; el subjefe era Vico Starke. Los jefes de pelotones, Benjamín Piza, Hernán Rossi y yo. La disposición para atacar la ciudad de Limón era la siguiente: un pelotón iría por la carretera, otro por la playa y el mío por el lado izquierdo de la carretera, atravesando los solares y potreros que había ahí.

La caída de Limón y Siquirres

En el camino hacia la ciudad, la gente salía de sus casas para vernos pasar. Ellos creían que éramos gente del Gobierno que habíamos llegado para reforzar Limón, claro que se extrañaban que usáramos cachuchas, pero nunca se imaginaron que éramos soldados de la Revolución.

Nadie en Limón, por supuesto, se imaginaba que la Revolución pudiera atreverse a tomar la ciudad. Una operación aerotransportada como esa, yo creo que en América no se había realizado en acciones reales de guerra. Teníamos que reunirnos en el puente de Cieneguita y a una determinada señal cruzar.

La señal sería la bomba que desde uno de los aviones iba a lanzar Manuel E. Guerra, al cuartel, haciéndolo con los mismos métodos rudimentarios que usaban los del Gobierno, es decir, tirándola por la puerta del aparato. Llegamos los tres grupos al borde del puente y nos esperamos. Oímos el estallido de la bomba, que por cierto no cayó en el cuartel ni causó daño

y entonces cruzamos el puente. Ahí empezaron los primeros disparos porque un tipo del Gobierno quiso dar aviso por teléfono y entonces Vico Starke le hizo una ráfaga de ametralladora que lo hirió. Después de cruzar el puente se distribuyeron los pelotones en tres zonas. A mí me tocó un cerrito que está a un costado del cuartel y que lo dominaba completamente, el nosotros creíamos que estaba también resguardado. Subimos tratando de sacar de allí la gente que suponíamos estaba protegiéndolo, pero para nuestra gran sorpresa también estaba descuidado. Cuando llegamos al cerrito y lo tomamos hubo una situación simpática. Vimos a un señor que después supimos era de apellido Crespi, subiendo con un revólver en la mano. Sabíamos que no era nuestro, por lo que se le disparamos a los pies. El tipo cayó y lo tomamos prisionero. Al levantarse preguntó quiénes éramos y al oír que éramos revolucionarlos quedó sorprendidísimo, pues creía que éramos fuerzas de Gobierno. Nos relató que la noche anterior había estado en un baile hasta las cinco de la mañana y todavía no se había acostado. Cuando oyó los disparos, cogió su revolver y se fue al cerrito. Por suerte para él, el tiro le atravesó el zapato por el empeine, y apenas le rozó el pie, sin herirlo seriamente.

Más tarde se acercó un grupo pequeño y Julio Caballero, que estaba en mi grupo, hizo una ráfaga matando a uno, haciendo que los otros huyeran. En realidad fueron pocas las acciones que ellos hicieron para recobrar el cerrito que estaba en nuestras manos.

Al otro grupo, de Benjamín Piza, le tocó tomar una casa que estaba del otro lado del cuartel y que también dominaba la entrada del mismo. El pelotón de Hernán Rossi se encargó de limpiar el resto de la ciudad, especialmente los elementos comunistas, que sabíamos podían combatir.



Realmente nosotros éramos casi los únicos que disparábamos. Los del cuartel respondían, pero como estaban dominados por la altura no se atrevían a exponerse mucho, ya que el que quería entrar o salir de él recibía su caricia de fuego. Iniciamos el ataque entre las 8:00 y las 8:30 de la mañana y el combate se prolongó hasta las 10:30. Hubo la intervención de una autoridad eclesiástica que creyó conveniente interceder para que el cuartel se rindiera. Por cierto que la bandera blanca que usó, el grupo que iba a parlamentar era mi camiseta, un poco sucia, pero bandera blanca al fin. Como a las 10:30 a.m. se rindieron y entramos al cuartel. Quedaba el resto de la ciudad. Estuvimos un rato en el cuartel organizando y clasificando las armas que allí había y pasando revista a la situación militar. Al rato empezó a llegar gente de Limón; eran muchachos jóvenes que querían unirse a nuestras fuerzas, por lo que empezamos a organizarlos y a darles armas, enseñándoles por lo menos cómo se disparaba un rifle porque no había tiempo para más. Yo estaba en el cuartel en esa tarea, cuando Ornes, que siempre me decía, "oye Quirós, trae a tu gente", me llamó para indicarme que quería que fuera, con un grupo de los míos y otro de voluntarios para buscar a Hernán Rossi y a su grupo, ya que no teníamos comunicación con ellos y se oían disparos en el centro de la ciudad.

Mi primera visita a Limón

Para mi Limón era desconocido, ya que esa era mi primera visita a esa ciudad.



Desfile de la Victoria pasando por la Plazoleta de la Soledad

Tomé unos cinco muchachos voluntarios y unos cinco del pelotón mío y guiados por los de Limón, nos fuimos adentrando en la ciudad buscando el contacto con los de Rossi. Pasamos por un club comunista al cual entramos rompiendo las puertas para recoger unos documentos que ahí había. Después me comunicaron los muchachos de Limón que la Aduana estaba ocupada por el grupo comunista. Partimos hacia dicho lugar y cuando llegué estaba Manuel E. Guerra con dos o tres muchachos que se habían adelantado. Pillique me pidió que lo cubriera porque había uno de los nuestros que tenía una herida. Parece que al muchacho le había pasado una bala raspando por el cuello, pero estaba sangrando mucho y tenían que retirarlo; entonces lo cubrí y Pillique se fue con el herido para llevarlo al hospital. Ahí me quede, debajo de un carro del ferrocarril, disparando contra la gente de la Aduana, los cuales respondían activamente. Aquí pasó una cosa curiosa: cuando oscureció, como a las cincuenta varas de donde estaba yo, vi un cuerpo tirado en la acera y como protegiéndose. Yo creí que era uno de ellos y le grité que se rindiera. No se movió. Entonces le pedí un *Máuser* a uno de los muchachos de Limón y empecé a dispararle.

Dichosamente para él, el rifle no tenía mira. Le hice dos o tres disparos, creyendo que lo había matado porque el tipo no se movió más.

Entonces nos descuidamos de él y lo dejamos. Al día siguiente cuando volvimos nos dimos cuenta de que era un borracho que había estado durmiendo la mona y que era tal la juma que tenía que ni los disparos oyó. Como a las 5:30 p.m. comenzó a oscurecer.

Entonces mandé a un muchacho de Limón de apellido Mora a llevarle un mensaje a Ornes diciéndole que nos mandara refuerzos para tomar la Aduana, ya que ahí estaban los comunistas y seguían disparando. Le advertí que se fuera exactamente por el camino que habíamos venido ya que era una ruta segura porque la habíamos pasado y sabíamos que estaba libre de enemigos. Como una hora después llegó, un muchacho al que no conocía, a decirles a los de Limón que habían matado a Mora. Yo pregunté de quien estaban hablando y me dijeron que era el muchacho que había mandado con el mensaje para el Mayor Ornes. Por supuesto, fue una impresión muy desagradable para mí. Uno se siente en cierta forma culpable de la muerte de las personas que están a su cargo. Después descubrí que ese compañero tomó por iniciativa propia otra ruta diferente de la que usamos a la venida. Nosotros habíamos venido por un camino más largo, que él había querido acortar para llevar el mensaje más rápido, por lo que se fue por unas calles donde no había seguridad todavía. Le dispararon desde un balcón con un rifle *Remington* y el tiro le pegó, en la espalda saliéndole por el pecho después de hacerle un hueco tremendo. Este fue uno de los acontecimientos más dolorosos de la acción de Limón.

Después vino otro muchacho con un recado de Horacio Ornes, para decirme que me retirara porque ya estaba oscureciendo y al día siguiente iban a tirarle unas bombas a la Aduana. Entonces, íbamos a atacar ese reducto de los comunistas. Siguiendo esas instrucciones me retiré hacia el cuartel. Al día siguiente, cuando volvimos para tomar la Aduana, ya estaba desocupada. Los que estaban allí habían huido. Probablemente supieron que el cuartel había caído y se fueron dejando las armas. Después de la captura de la Aduana nuestras fuerzas hicieron operaciones de limpieza, revisando todos los puntos donde creíamos que podía haber gente del gobierno escondida, y tomando todas las posiciones necesarias para dominar completamente la ciudad. Al día siguiente, estaba totalmente dominada la ciudad de Limón sin ningún problema.

En Moín

Como precaución el Comandante mandó un pelotón a un lugar en la vía férrea entre Limón y San José, a unos 30 minutos de la primera, que se llamaba Moín. Nosotros no sabíamos si Cartago había caído, por lo que se ordenó lo anterior por precaución. Al día siguiente me tocó a mí ir a relevarlos. Creo que era Benjamín Piza el que estaba en esa posición. Llegamos el 12 de abril en la tarde y al día siguiente en la mañana estábamos muy tranquilos sin esperar ataque alguno cuando pasó un negrito a caballo, que vendía leche en Limón, y que siempre hacía el mismo recorrido. Siendo opositorista, y al darse cuenta que nosotros éramos revolucionarios nos reportó que venía un grupo grande del Gobierno.



Desfile de la Victoria, conductor: Víctor Alberto Quirós Sasso.

Lo interrogamos bien y según nos aclaró eran unos 200. El grupo nuestro en ese momento estaba reducido porque había un enfermo que se quedó en Limón y otro que había ido buscar comida. En total éramos solo 18. La disposición que yo había tomado era la siguiente: un carro plataforma en sacos de arena, en donde estaba la ametralladora pesada, para cubrir ambos flancos de la posición que ocupábamos; uno era un potrero, y el otro montaña, y al frente, la línea del tren. El resto de la gente quedó distribuida en los cerritos que estaban un poco adelante y que dominaban los accesos frontales, cuando el negrito nos avisó, mandé dos muchachos, uno de apellido Castro y el otro de apellido Rey, a que se internaran un poco por el lado que yo creía que podían venir, es decir, donde había potrero y un guayabal, lo que lo hacía accesible. El otro lado era montaña cerrada, por lo que no creía factible un asalto por ese flanco. Tenían instrucciones de disparar dos tiros cuando los vieran y luego regresar. Pasaron las horas y no sucedía nada. Ya nosotros empezábamos a creer que el negrito nos había alarmado en vano y que no venía tanta gente ni nos iban a atacar. Cuando estábamos en esas meditaciones, y siendo como las dos de la tarde, oímos dos disparos que eran la señal de los que habían ido a proteger el flanco. En el momento en que los oímos, todos nos

preparamos para afrontar el ataque. Regresaron los dos muchachos y nos dijeron que era un montón de gente la que venía a atacarnos. Entonces ordené que todos estuvieran listos y al rato comenzamos a oír los disparos. Desde los cerritos ví venir un carro de tren con una plataforma, igual a la de nosotros y adelante llevaba una ametralladora pesada de las que usaba el Gobierno. Dichosamente la ametralladora que traían se encasquilló muy rápido y no pudo seguir disparando más, y como nosotros sí lo estábamos haciendo sobre ellos, el carro con su máquina se retiró. Entonces la ametralladora nuestra solo tuvo que disparar sobre el flanco izquierdo por donde venía el ataque principal. El resto también disparaba hacia el flanco y cubría otro posible ataque del ferrocarril. En realidad, nosotros casi no vimos al enemigo. Sólo los divisábamos a lo lejos moviéndose de una posición a la otra. El ataque duró calculo, de 45 minutos a una hora. Después sencillamente dejaron de disparar. Yo había ordenado a los del cerrito que dispararan uno seguido del otro, por lo que dábamos la impresión de tener un poder de fuego formidable. Se retiraron, y nosotros habíamos pedido refuerzos a Limón por un teléfono, nos quedamos esperando, creyendo que volverían en la noche. No era posible que tanta gente se retirara definitivamente después de un solo intento. Llegó Vico Starke con unos refuerzos y nos quedamos toda la noche esperando el otro ataque, que no se realizó.

Tres con bandera blanca

A la mañana siguiente como a las 8:30, vimos venir tres individuos por la línea con una bandera blanca. Yo di orden de estar atentos, porque creí que podía ser una emboscada, se acercaron, y nosotros a ellos, así pudimos constatar que eran tres elementos de los nuestros que venían a decirnos que la gente del gobierno se rendía. Estaban en Siquirres en un campamento y se les habían entregado a ellos. Entonces abordamos un *motocar* un grupo pequeño en el que iba Vico Starke con algunos otros oficiales, y nos fuimos con los mensajeros a Siquirres. Recuerdo que cuando entramos a Siquirres hubo una gran alegría y mucha gente llegó a recibirnos. Entre ellos estaba un padre alemán, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos, pero que se mostraba feliz. Efectivamente, el destacamento del gobierno que nos atacó la víspera era como de 200 hombres, armados con mosquetones, que eran los que usaba el gobierno en ese entonces como arma automática, rifles Máuser y una ametralladora Maxin. Nos contaron lo que había pasado de su lado: el segundo jefe de ellos era el Coronel Meza, que era un valiente del grupo y el que realmente ejercía el liderazgo, a pesar de que no era el jefe, murió con los primeros disparos que le hicimos.

Los soldados, al ver el líder muerto se desmoralizaron y se retiraron. Por eso no volvieron a atacar más. Según lo que nos contaban, ellos suponían que nosotros éramos unos 200 guatemaltecos todos con ametralladoras y que ellos no podían combatir contra esa fuerza. En realidad, éramos 18 y con solo dos ametralladoras livianas, y una ametralladora grande.

Línea Vieja y a descansar

Después de tomar Siquirres nos pusimos a hacer contacto con otros lugares de la Línea Vieja y puntos intermedios. Hablamos por teléfono con las autoridades de esos lugares y les dijimos que la Revolución había tomado Limón y Siquirres y que queríamos que se rindieran. Respondieron que estaban dispuestos a hacerlo. Fue una captura muy fácil terminando así



todas las Secciones de lo que se conoce como Línea Vieja. Regresamos a nuestro puesto en Moín por unos días más, aunque la mayoría volvimos al cuartel de Limón y nos dedicamos a descansar un poco y a recibir atenciones de la gente, nos llevaban paquetones de cigarros "*Lucky Strike*". Recuerdo muy bien, porque nosotros en la Revolución lo que fumábamos eran unos cigarros guatemaltecos, que se llamaban "Vaqueros" y eran bastante malos, y solo unos cuantos tenían unos cigarrillos que se llamaban "Víctor" que eran mejores. La pasamos muy bien esos días que estuvimos en Limón.

Se nos informó que Cartago había caído. Lo que sucedió fue que el ataque a esa ciudad se atrasó debido a que las fuerzas de la Revolución no pudieron llegar la misma noche y el Gobierno tuvo ocasión de mandar los 200 hombres que nos atacaron antes que el ejército de Liberación bajara a Cartago. Eso era precisamente lo que no se quería, pues se consideraba que nuestra fuerza era muy pequeña para resistir un ataque grande. Gracias a Dios lo aguantamos.

En ese entonces escuchamos por radio noticias muy extrañas que no entendimos. Eran unos manifiestos del partido comunista hablando en contra de la intervención de la Guardia Nacional de Nicaragua. Lo curioso era que ellos eran aliados del Gobierno y la Guardia Nacional había llegado a ciudad Quesada a solicitud del Gobierno de ese entonces para ayudarles. Tomaron esa población saqueando y destruyendo todo lo que podían. El partido comunista se oponía, no sé si en actitud sincera o no, a esa invasión de la Guardia Nacional, criticaba también la actitud del Gobierno de Costa Rica de pedir ayuda a una fuerza extranjera tildándola de traición a la Patria. Claro que eso nos causó mucha sorpresa.

Planeando el ataque a San José

Después vinieron las horas en que todavía no se rendía el Gobierno, y el grupo nuestro preparaba otra acción, para el caso de que hubiera que tomar San José: el ejército que estaba en Cartago saldría hacia San José y nosotros tendríamos que hacer el mismo tipo de operación, es decir, aerotransportada, hacía el campo de aviación de Lindora, que Marcial Aguiluz conocía muy bien. Se hicieron indagaciones por medio de gentes de la oposición, quienes comunicaron al cuartel de Cartago que el campo de Lindora estaba aparentemente libre. El plan era caer sobre ese campo y atacar San José por el lado Oeste, es decir, tomar Santa Ana, Escazú y entrar por La Sabana, mientras el grueso del ejército avanzaría de Cartago a San José. Dichosamente las cosas se arreglaron y el Gobierno se rindió mediante la Embajada de México y otros medios diplomáticos. Ellos comprendieron que estaban perdidos y que, aunque el grupo de la Revolución era menor tenía una moral muy superior y el apoyo de la mayoría del pueblo de Costa Rica.



Recibimiento en Limón a Jose Figueres Ferrer, Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Nacional, durante la Revolución.

Yo creo que también que muchas personas se convencieron por las proclamas que el Ejército de Liberación dio a conocer por radio, de que el nuestro no era un movimiento conservador ni retrógrado que quitaría las Garantías Sociales, sino un movimiento que procuraría una depuración, especialmente en el campo electoral. Este punto fue el principal factor que motivó a la mayoría de los participantes en la Revolución, creo yo. Por lo menos en lo que a mí me concierne, fue lo que más me indujo a unirme a la Guerra del 48. Que los ciudadanos tuvieran capacidad para elegir a quienes los iban a gobernar era fundamental, yo sentía que era indispensable. Además, existía gran corrupción en los elementos oficiales y un ligamen muy estrecho con el Partido Comunista y el Gobierno. Yo creo que el pueblo entendió bien esas Proclamas y hubo cada día más apoyo a La Revolución. Eso y los éxitos espectaculares de la toma de Limón y Cartago, hicieron ver al Gobierno que no podían resistir más y se rindió. Una vez conocida la noticia, todo el grupo que había participado en la toma de Limón, además de los voluntarios que habían servido allá, tomamos un tren de regreso a San José. En realidad, los muertos que hubo en las batallas de Limón fueron pocos. De los nuestros solo Rolando Aguirre, un muchacho voluntario de apellido Mora, y dos heridos. No hubo grandes bajas, pero fue una acción muy interesante que demostró el valor del grupo. A pesar que era una acción muy arriesgada, todos los que participaron en ella lo hicieron con gran éxito y espíritu de valor. Es admirable ver a gente que, sin haber tenido experiencia militar, ni haber participado en combate actúa tan debidamente.

Hubo un gran espíritu combativo por la causa que se estaba apoyando. Y creo que eso fue lo esencial en la Revolución, porque sino no hubiera combatido como se hizo. En cambio, creo que eso fue lo que le faltó al enemigo, los elementos del Gobierno no tenían mística y sentían que estaban apoyando a un gobierno impopular, que había hecho cosas inconvenientes para la buena marcha del país y que además no garantizaba las libertades esenciales para el pueblo costarricense. Yo creo que en el fondo, ellos se daban cuenta de eso y no combatían con el mismo espíritu que nosotros. Para mí esa fue una de las causas principales para que esa gente no presentara la batalla que debió.

Ellos tenían tal vez diez veces más soldados que los de la Revolución, muchas más armas y todas las fuentes de abastecimiento necesarias, y sin embargo no pudieron hacerle frente al Ejército de Liberación. Yo creo que la razón de su fracaso se debió a la carencia de espíritu combativo, por no tener causa por la cual pelear. Algunos defendían sus puestos, otros, granjerías, pero esas cosas materiales no dan el suficiente valor, el espíritu combativo ni la mística indispensable para ganar batallas. De esto se podría exceptuar el grupo comunista, que combatía por temor a que les quitaran las garantías sociales, que todo el mundo saben, no sucedió. Pero que en ese entonces ellos la consideraban como una amenaza real, dado el pensamiento de unos elementos de la oposición.

Esto es lo que recuerdo yo de mi actuación en la Revolución

Costa Rican P-51D #2 Loss

May 24 2011, 10:44 PM

you are right, Mustang # 2 was lost only 3 days after arrival to Costa Rica (lost JAN 19, 1955), while hostilities were still going on. The mercenary pilot flying P-47 Thunderbolts for Nicaraguan Air Force was supposed to be the well-known Jerry DeLarm. The shooting-down is a theory, but then other say that it could be attributed to pilot's inexperience. I haven't been able to find confirmation of #2 crash cause.

Marco

The Costa Ricans operated their Mustangs only for a while longer: on 22 January 1956 the F-51D 45-11386 was lost during a celebration flypast. Of the last two Costa Rican Mustangs, one was re-imported back to the USA, in the 1970s, and given spurious Costa Rican markings as well as the title "El Gato Rapido" (Fast Cat).

[Respond to this message](#)

<http://www.network54.com/Forum/47751/thread/1306212999/P-51D+Costa+Rica+Air+Force+1955>

Jim

(Login
HyperScale
71.147.3.242

G
[57THFG](#)
Forums

After uncovering the story...

May 25 2011, 12:27 AM

my friend actually was able to get in touch with Jerry DeLarm and they corresponded for a time before Jerry's passing. From what I was told, Jerry did claim that he downed the Mustang - not that that proves it !

Jim

COSTA RICA JANUARY 1955.pdf

(123 KB) [Pobierz](#)

CHAPTER TWENTY FOUR

NICARAGUAN 'INVASION' OF COSTA RICA

JANUARY 1955

DOWNLOAD TEXT FOR 'LATIN AMERICAN AIR WARS' BY DAN HAGEDORN

© DAN HAGEDORN

The story of the events of January 1955 has been related in two earlier works by this

scribe, **North American F-51 Mustangs in Latin American Air Forces Service**

(Aerofax, 1985, with John Dienst) and **Republic P-47 Thunderbolt: The Final**

Chapter, Latin American Air Forces Service (Phalanx), and the reader is

recommended to those publications for a full account of the origins and involvement of these two aircraft types in particular.

Inevitably, however, additional facts have emerged since the publication of the two books noted.

It will be recalled that, with aid from fellow dictators Pérez Jiménez (of Venezuela) and Trujillo (of the Dominican Republic), Somoza García of Nicaragua decided that they could not tolerate the democratic government established in 1948 in neighboring Costa Rica by Figueres "... and the Communists," as they claimed. They thus set into motion a so-called

“exile force” led by Calderón and other disaffected Costa Ricans.

On January 11, 1955, this well-organized, heavily armed force of several hundred *Calderonistas*, members of the so-called Authentic Anti-Communist Revolutionary Army, invaded Costa Rica from base camps in Nicaragua.

Moving quickly, the rebels captured Quesada, about 50km. Northwest of San José, and occupied positions in Guanacaste.

The force was supported by at least three aircraft (and probably more) at the outset, all flown from an airfield in Nicaragua, and one of these boldly strafed the capital, causing considerable alarm there. Other attacks, by an aircraft described by observers as a P-47, were also made on Cartago, Turrialba and various smaller villages in Guanacaste. Two other invasion force aircraft (probably the two armed AT-6s) attacked the city of Liberia.

That same day, Figueres took action to create, once again, a *Fuerza Aérea Costarricense*, when the entire fleet of the *Líneas Aéreas Costarricenses* (LACSA, which at the time consisted of four Curtiss C-46 and three Douglas DC-3 aircraft) as well as two civil light planes, a Cessna 180 and 170, were impressed into government service.

The OAS met in Washington later the same day, at the urgent request of Costa Rica, to invoke the Rio Treaty. At home, Figueres proclaimed a state of emergency and called for volunteers to back up the paramilitary *Guardia Civil* in resisting what the President called “... *an act of aggression which has been in preparation for several years.*” Although Managua issued an official disclaimer of any involvement in the invasion, Costa Rica promptly broke diplomatic relations with Nicaragua.

An OAS fact-finding missions arrived in San José on January 13th, and verified that the invasion force had in fact originated in Nicaragua, although also stating that most of the insurgents appeared to be Costa Ricans. As a result, the Nicaraguan government was requested to seek out and intern foreign personnel operating from its territory.

Acting to fulfill its obligations under the Rio Treat, the U.S. responded to Figueres’ plea

for military assistance by sending four North American F-51D *Mustangs*, with crews, which Costa Rica acquired for \$1 each. ¹ These were flown into San José at 1630Z January 17th. Somoza protested the shipment of aircraft, complaining that the U.S. was “... *putting dangerous toys in the hands of a lunatic.*” The presence of the aircraft apparently served to deter further air attacks on the capital itself, while the *Guardia Civil* hastily assembled volunteers, now provided with air cover, and retook Quesada. By January 21st, the Costa Ricans had forced the last of the insurgent force back into their

¹ This was for press and, perhaps, opposition consumption. In fact, the aircraft were “Leased” from the U.S. Government for a dollar each. On April 22, 1955, the Costa Rican Government paid the U.S. \$135,000 for the four aircraft and associated equipment.

Nicaraguan sanctuaries. A number of prisoners were taken, and it was later learned that Picado’s son, who had commanded the insurgents, had been killed in action.

The OAS later condemned Nicaragua for its part in the invasion. An OAS investigating committee subsequently reported that communications and air transport had been coordinated with Nicaraguan assistance and, further, that a considerable number of insurgents interned in the west in compliance with the OAS request had in fact reappeared in combat a few days later in the central sector.

Costa Rica did not emerge blameless, however, as the OAS also sternly admonished her to disarm the remnants of the *Legión Caribe* that still lingered in the country, and the U.S. officially cautioned Figueres against antagonizing neighboring governments.

For its part, Nicaragua was the rather grudging recipient of the “left over” F-47Ns that survived the CIA backed “Operation *PBSuccess*” of 1954 described in the preceding chapter. For a time, following a brief sojourn in Guatemala, where he flew Armas’ F-47N, the solitary pilot that Somoza had under rather curious employment terms that was type rated on the F-47 was none other than Jerry DeLarm. He recounted how, after the Guatemalan interlude, Somoza had contacted him specifically to offer him a full Colonelcy in the *Fuerza Aérea de Nicaragua (FAN)*, with very specific duties linked to the handful

of F-47s. Initially, he stated that his job was to “.... *patrol for enemy aircraft, unidentified boats, etc. Upon seeing an unidentified boat, I would motion for him to head for Managua. If he refused, I would shoot a burst of .50 caliber machine guns in front of him. Invariably, they then changed course for Managua.*”

DeLarm claimed that his orders to fly to a “*secret air base*” in Nicaragua came directly from Armas, and that he took with the F-47N that had been incorporated into the FAG as their serial number 0568. However, this simply does not mesh with known facts, as will be seen.

He also claimed that, upon arrival at the secret base, he was met by Calderon Guardia himself Teodoro Picado and that there, they outlined to him the plan to invade Costa Rica and knock out Figueres. After the invasion, he claimed that he was directed to fly the supposedly unmarked F-47N to the 2,500 foot sod airstrip at Los Inocentes, which “.... *was a little short for an F-47.*” After landing, he found everything in a complete state of confusion and that neither ammunition nor fuel for his aircraft, as planned, was on hand. As a result, using the fuel and ammunition he had on board, he made attacks on the nearby villages of Cañas and Liberia. At the latter location, he claims to have destroyed two “*transport planes*” on the ground, a jeep and two cars, and left the hangar at the town in flames. At Cañas, he claimed to have ignited three above-ground fuel tanks, and to have strafed a truck bearing members of the *Guardia Civil*. He then recovered to the Costa Rican base, La Cruz (El Amo airstrip), where Calderon ordered him to Managua to take delivery of a C-47, which was being loaded with ammunition and fuel. Upon arrival, he claimed that Somoza’s officers there refused to part with the loaded aircraft, saying that the government was under intense U.S. State Department pressure and could not be seen to be so blatantly involved. He then flew the F-47N back to La Cruz, where the leadership hastily adjusted to the new circumstances. DeLarm claims that they then planned to use yet another C-47 that had materialized (origins unknown) as a “bomber”, as in 1948, to attack Liberia. This time, however, the heavier - and better trained -

Guardia Civil defenders apparently managed to rake the attacking C-47 with heavy machine gun fire, killing a man standing between DeLarm and his co-pilot in the cockpit, and at the same time setting the port engine afire. He subsequently made a forced landing, gear up, on the road between Liberia and La Cruz, sliding along on the belly for some 500 feet before the port wing hit a tree and spun the aircraft around. It subsequently exploded, just after the surviving crew members escaped.

After walking all night with the survivors, DeLarm claimed to have finally arrived back at La Cruz, where he apprised Calderon Guardia of the situation. He was ordered to try to “... *get the F-47 back to Guatemala City*” as it was clear that the jig was up, and he claims to have made it to San José, Guatemala, where he refueled and continued on to Guatemala City. Oddly, DeLarm made no claim to having used his F-47 to attack San José, which clearly happened.

Unfortunately, while an exciting tale, DeLarm’s account only occasionally coincides with facts which have subsequently emerged regarding this series of incidents.

At 1445 hours on January 15th, a U.S. Navy aircraft, flying on behalf of OAS Investigating Committee, reported an F-47N on a dirt airstrip at El Amo, near La Cruz, which was in addition to two North American AT-6 *Texans* and a Douglas C-47 that he had been spotted there earlier. Thirty minutes later, observers saw the F-47 take off and proceed at very low altitude towards Liberia. A few minutes later, the Costa Rican government reported that an “... *unmarked F-47 was bombing and strafing Liberia.*”

Early on the morning of January 17th, the same day that the four F-51Ds arrived, the two AT-6s which had been with the rebel forces at El Amo near La Cruz, Costa Rica, landed at the airport at Rivas, Nicaragua. The Government of Nicaragua promptly interned the aircraft and both pilots. Both were determined to be Costa Rican, Walter Ferra Quiroz and Marcos Naranjo Carvajal, but, that same day, aerial reconnaissance was unable to locate the menacing F-47N. Unconfirmed reports indicated, however, that it had landed in Guatemala, which seems to bear out DeLarm’s account.

At 0900Z on January 19th, *Mayor* Miguel Guerra and *Capt.* Juan Victory (almost certainly *nomes de guerre* for two of the USAF pilots who delivered the F-51Ds) made solo flights in two of the 'new' Costa Rican *Mustangs*. At 1515hrs, these two pilots took off from El Coco, at San José, to make an attack on the El Amo airfield, which was still in rebel hands. That afternoon, *Capt.* Carlos Flores Guerrero of the *Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE)*, acting as a trained investigator for the OAS, inspected the two AT-6s that the Nicaraguans had 'interned' at Rivas. He described them as "AT-6As" and as having "....*no markings and no identification plates,*" which is significant in light of the report of a USAF officer who had overflown the rebel field at El Amo on the 15th (see

CHAPTER TWENTY FOUR NICARAGUAN 'INVASION' OF COSTA RICA JANUARY 1955

DOWNLOAD TEXT FOR 'LATIN AMERICAN AIR WARS' BY DAN HAGEDORN

© DAN HAGEDORN

The story of the events of January 1955 has been related in two earlier works by this scribe, ***North American F-51 Mustangs in Latin American Air Forces Service*** (Aerofax, 1985, with John Dienst) and ***Republic P-47 Thunderbolt: The Final Chapter, Latin American Air Forces Service*** (Phalanx), and the reader is recommended to those publications for a full account of the origins and involvement of these two aircraft types in particular.

Inevitably, however, additional facts have emerged since the publication of the two books noted.

It will be recalled that, with aid from fellow dictators Pérez Jiménez (of Venezuela) and Trujillo (of the Dominican Republic), Somoza García of Nicaragua decided that they could not tolerate the democratic government established in 1948 in neighboring Costa Rica by Figueres ".... *and the Communists,*" as they claimed. They thus set into motion a so-called "exile force" led by Calderón and other disaffected Costa Ricans.

On January 11, 1955, this well-organized, heavily armed force of several hundred *Calderonistas*, members of the so-called Authentic Anti-Communist Revolutionary Army, invaded Costa Rica from base camps in Nicaragua.

Moving quickly, the rebels captured Quesada, about 50km. Northwest of San José, and occupied positions in Guanacaste.

The force was supported by at least three aircraft (and probably more) at the outset, all flown from an airfield in Nicaragua, and one of these boldly strafed the capital, causing considerable alarm there. Other attacks, by an aircraft described by observers as a P-47, were also made on Cartago, Turrialba and various smaller villages in Guanacaste. Two other invasion force aircraft (probably the two armed AT-6s) attacked the city of Liberia.

That same day, Figueres took action to create, once again, a *Fuerza Aérea Costarricense*, when the entire fleet of the *Lineas Aéreas Costarricenses (LACSA)*, which at the time consisted of four Curtiss C-46 and three Douglas DC-3 aircraft) as well

as two civil light planes, a Cessna 180 and 170, were impressed into government service.

The OAS met in Washington later the same day, at the urgent request of Costa Rica, to invoke the Rio Treaty. At home, Figueres proclaimed a state of emergency and called for volunteers to back up the paramilitary *Guardia Civil* in resisting what the President called “... *an act of aggression which has been in preparation for several years.*” Although Managua issued an official disclaimer of any involvement in the invasion, Costa Rica promptly broke diplomatic relations with Nicaragua.

An OAS fact-finding missions arrived in San José on January 13th, and verified that the invasion force had in fact originated in Nicaragua, although also stating that most of the insurgents appeared to be Costa Ricans. As a result, the Nicaraguan government was requested to seek out and intern foreign personnel operating from its territory.

Acting to fulfill its obligations under the Rio Treat, the U.S. responded to Figueres’ plea for military assistance by sending four North American F-51D *Mustangs*, with crews, which Costa Rica acquired for \$1 each. ¹ These were flown into San José at 1630Z January 17th. Somoza protested the shipment of aircraft, complaining that the U.S. was “... *putting dangerous toys in the hands of a lunatic.*” The presence of the aircraft apparently served to deter further air attacks on the capital itself, while the *Guardia Civil* hastily assembled volunteers, now provided with air cover, and retook Quesada. By January 21st, the Costa Ricans had forced the last of the insurgent force back into their

¹ This was for press and, perhaps, opposition consumption. In fact, the aircraft were “Leased” from the U.S. Government for a dollar each. On April 22, 1955, the Costa Rican Government paid the U.S. \$135,000 for the four aircraft and associated equipment.

Nicaraguan sanctuaries. A number of prisoners were taken, and it was later learned that Picado’s son, who had commanded the insurgents, had been killed in action.

The OAS later condemned Nicaragua for its part in the invasion. An OAS investigating committee subsequently reported that communications and air transport had been coordinated with Nicaraguan assistance and, further, that a considerable number of insurgents interned in the west in compliance with the OAS request had in fact reappeared in combat a few days later in the central sector.

Costa Rica did not emerge blameless, however, as the OAS also sternly admonished her to disarm the remnants of the *Legión Caribe* that still lingered in the country, and the U.S. officially cautioned Figueres against antagonizing neighboring governments.

For its part, Nicaragua was the rather grudging recipient of the “left over” F-47Ns that survived the CIA backed “Operation *PBSuccess*” of 1954 described in the preceding chapter. For a time, following a brief sojourn in Guatemala, where he flew Armas’ F-47N, the solitary pilot that Somoza had under rather curious employment terms that was type rated on the F-47 was none other than Jerry DeLarm. He recounted how, after the Guatemalan interlude, Somoza had contacted him specifically to offer him a full Colonelcy in the *Fuerza Aérea de Nicaragua (FAN)*, with very specific duties linked to the handful of F-47s. Initially, he stated that his job was to “... *patrol for enemy aircraft, unidentified boats, etc. Upon seeing an unidentified boat, I would motion for him to head for Managua. If he refused, I would shoot a burst of .50 caliber machine guns in front of him. Invariably, they then changed course for Managua.*”

DeLarm claimed that his orders to fly to a “*secret air base*” in Nicaragua came directly from Armas, and that he took with the F-47N that had been incorporated into the *FAG* as their serial number 0568. However, this simply does not mesh with known facts, as will be seen.

He also claimed that, upon arrival at the secret base, he was met by Calderon Guardia himself Teodoro Picado and that there, they outlined to him the plan to invade Costa Rica and knock out Figueres. After the invasion, he claimed that he was directed to fly the supposedly unmarked F-47N to the 2,500 foot sod airstrip at Los Inocentes, which

“.... was a little short for an F-47.” After landing, he found everything in a complete state of confusion and that neither ammunition nor fuel for his aircraft, as planned, was on hand. As a result, using the fuel and ammunition he had on board, he made attacks on the nearby villages of Canas and Liberia. At the latter location, he claims to have destroyed two “ *transport planes*” on the ground, a jeep and two cars, and left the hangar at the town in flames. At Canas, he claimed to have ignited three above-ground fuel tanks, and to have strafed a truck bearing members of the *Guardia Civil*. He then recovered to the Costa Rican base, La Cruz (El Amo airstrip), where Calderon ordered him to Managua to take delivery of a C-47, which was being loaded with ammunition and fuel. Upon arrival, he claimed that Somoza’s officers there refused to part with the loaded aircraft, saying that the government was under intense U.S. State Department pressure and could not be seen to be so blatantly involved. He then flew the F-47N back to La Cruz, where the leadership hastily adjusted to the new circumstances. DeLarm claims that they then planned to use yet another C-47 that had materialized (origins unknown) as a “bomber”, as in 1948, to attack Liberia. This time, however, the heavier - and better trained - *Guardia Civil* defenders apparently managed to rake the attacking C-47 with heavy machine gun fire, killing a man standing between DeLarm and his co-pilot in the cockpit, and at the same time setting the port engine afire. He subsequently made a forced landing, gear up, on the road between Liberia and La Cruz, sliding along on the belly for some 500 feet before the port wing hit a tree and spun the aircraft around. It subsequently exploded, just after the surviving crew members escaped. After walking all night with the survivors, DeLarm claimed to have finally arrived back at La Cruz, where he apprised Calderon Guardia of the situation. He was ordered to try to “.... get the F-47 back to Guatemala City” as it was clear that the jig was up, and he claims to have made it to San José, Guatemala, where he refueled and continued on to Guatemala City. Oddly, DeLarm made so claim to having used his F-47 to attack San José, which clearly happened.

Unfortunately, while an exciting tale, DeLarm’s account only occasionally coincides with facts which have subsequently emerged regarding this series of incidents.

At 1445 hours on January 15th, a U.S. Navy aircraft, flying on behalf of OAS Investigating Committee, reported an F-47N on a dirt airstrip at El Amo, near La Cruz, which was in addition to two North American AT-6 *Texans* and a Douglas C-47 that he been spotted there earlier. Thirty minutes later, observers saw the F-47 take off and proceed at very low altitude towards Liberia. A few minutes later, the Costa Rican government reported that an “.... *unmarked F-47 was bombing and strafing Liberia.*” Early on the morning of January 17th, the same day that the four F-51Ds arrived, the two AT-6s which had been with the rebel forces at El Amo near La Cruz, Costa Rica, landed at the airport at Rivas, Nicaragua. The Government of Nicaragua promptly interned the aircraft and both pilots. Both were determined to be Costa Rican, Walter Ferra Quiroz and Marcos Naranjo Carvajal, but, that same day, aerial reconnaissance was unable to locate the menacing F-47N. Unconfirmed reports indicated, however, that it had landed in Guatemala, which seems to bear out DeLarm’s account.

At 0900Z on January 19th, *Mayor Miguel Guerra* and *Capt. Juan Victory* (almost certainly *nomes de guerre* for two of the USAF pilots who delivered the F-51Ds) made solo flights in two of the ‘new’ Costa Rican *Mustangs*. At 1515hrs, these two pilots took off from El Coco, at San José, to make an attack on the El Amo airfield, which was still in rebel hands. That afternoon, *Capt. Carlos Flores Guerrero* of the *Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE)*, acting as a trained investigator for the OAS, inspected the two AT-6s that the Nicaraguans had ‘interned’ at Rivas. He described them as “AT-6As” and as having “.... *no markings and no identification plates,*” which is significant in light of the report of a USAF officer who had overflown the rebel field at El Amo on the 15th (see

